

Un acercamiento al objeto de intervención del trabajo social

Francisco Calzada Lemus *

"Cuando se ha querido definir sobre qué trata la intervención, se ha acudido, sin mayor argumentación teórica, a nombrar la realidad social, los problemas sociales y las necesidades sociales; además de buscar en estas respuestas la especificidad de la profesión se ha accedido de manera indiscriminada a teorías y autores que plantean posiciones contradictorias sobre la comprensión de lo social. Ello ha agravado el carácter vulnerable de la intervención".

Resumen

Las diversas circunstancias y realidades en el proceso de la producción y la reproducción de las relaciones sociales que nos brinda el contexto de las prácticas que los sujetos cotidianamente desarrollan para satisfacer sus necesidades, se expresan a través de situaciones problemáticas que deben ser analizadas desde una perspectiva teórica que explique las categorías de las necesidades sociales. Este aporte nos permite redimensionar el objeto de intervención del trabajo social, principalmente porque en esa búsqueda de la especificidad se ha llegado a la confusión de considerar como objetos centrales de la intervención la pobreza y la desigualdad, desprovistos de un contexto y como expresiones de la cuestión social. Por ello se realiza un recorrido a través de las diversas aportaciones que han realizado destacados autores de la disciplina del trabajo social con relación al objeto de intervención.

Palabras clave: Objeto de intervención, trabajo social, campo problemático.

Abstract

The various circumstances and realities in the process of the production and reproduction of social relations, which provides the context of the practices that the subjects develop daily, to satisfy their needs and that are expressed through problematic situations, must be

* Doctor en Administración Pública por la Universidad Anáhuac, Profesor de Carrera "C" Tiempo Completo de la ENTS-UNAM | calzada@posgrado.unam.mx

analyzed from a theoretical perspective, which explains the categories of social needs. This contribution allows us to resize the object of intervention of social work, mainly because in this search for specificity has reached the confusion of considering poverty and inequality as central objects of intervention, devoid of a context and as expressions of the social question, That is the reason for a tour of the various contributions that have made prominent authors of the discipline of social work in relation to the object of intervention.

Keywords: Object of intervention, social work, problem field.

El objeto de intervención es un tema por demás complejo. Exige la interrelación de conocimientos epistémicos y ontológicos para su análisis y comprensión, principalmente porque se vinculan dos momentos importantes para el análisis: lo que corresponde a la cuestión social vigente y la retrospectiva en la trayectoria del trabajo social en su reconstrucción histórica. Actualmente se cuenta con diversos aportes significativos acerca del objeto de intervención del trabajo social, tema que siempre será vigente entre los profesionales de esta disciplina y quienes han ido delimitando, con diferentes perspectivas, un rico material que aportan diversos elementos que se van configurando como insumos para el análisis del tema, guardando un especial interés en el horizonte de ir configurando procesos identitarios del futuro profesional.

En los debates académicos, con frecuencia se considera que la definición del objeto de intervención es un tema que ya se encuentra rebasado, definiciones o conceptualizaciones que al paso del tiempo parecen inamovibles o invariables. No obstante, en ocasiones son definiciones que se contemplan de manera difusa o bien su acercamiento es de tal familiaridad que ya forman parte

de nuestro discurso y son referentes obligados para el diálogo y materialización en los procesos de intervención, pero que al mismo tiempo y de manera paradójica continúan siendo un tema en discusión que se complejiza derivándolo hacia terrenos en donde no siempre se coincide al momento de definir el qué, el para qué y el objetivo propio de la intervención. Esta situación radica en que el estudio sobre el objeto y las aportaciones de diferentes autores y enfoques nos conducen al descubrimiento de facetas que restringen o amplían la visión del objeto y en consecuencia su proceso de abordaje.

Por lo anterior, en este artículo se realiza un recorrido de los diferentes aportes presentados por algunos autores para ir ubicando y articulando una aproximación reflexiva desde diferentes perspectivas. Desde la historicidad, desde los contextos, desde las realidades diversas y desde lo cognitivo, para así acercarnos a la definición del objeto, considerando que no hay un solo camino y que hay enfoques y circunstancias que enriquecen el panorama sin perder el sentido crítico para el análisis. En esta ruta se trata de ir abriendo procesos de construcción y reconstrucción para aportar, desde la reflexión y sistematicidad, elementos que conjugan

categorías y conceptos que permitan al lector tomar un postura sobre los diferentes enfoques; reconocerlos y sustententarlos ante su complejidad y de cara a la urgencia de los retos que actualmente se tienen para orientar la intervención social y revertir las condiciones generalizadas de pobreza, exclusión y vulnerabilidad que son la fuente de gran parte de los problemas de convivencia social.

La relevancia del estudio y debate del objeto de intervención en trabajo social

Reflexionar sobre el objeto de intervención en trabajo social, no es un asunto novedoso en nuestra disciplina. Desde hace algunas décadas los trabajadores sociales han realizado diversos aportes y debates en relación al tema. Incluso puede considerarse como un tema que históricamente ha formado parte continua de discursos y cuestionamientos. Para otros colegas puede considerarse como un tema ya superado, pero no deja de ser un tema que con regularidad, en los eventos académicos de trabajo social, aparece en la cartelera de congresos, foros, seminarios, coloquios, etc., lo que pone de manifiesto el interés y la necesidad por continuar abordando y analizando este tema a la luz de los aportes de la teoría social.

Sobre el particular se generan las siguientes interrogantes: ¿Por qué hay que continuar reflexionando en este tema?, ¿qué es lo que nos atrapa para que la definición del objeto de intervención en trabajo social se mantenga en la discusión?

Al respecto se considera que el objeto de trabajo social como bien lo señala Margarita Rozas, es un tema que no puede analizarse al margen de la cuestión social y que nos aboca

a ir reflexionando y reconstruyendo nuestros espacios de intervención y en consecuencia el replanteamiento del objeto mismo de esta disciplina. La influencia de la lógica positivista por un largo periodo en la ciencia, ha sido un factor de presión para que en la reflexión de los trabajadores sociales aparezca ese interés incesante de indagar, ubicar, encontrar, distinguir o especificar, en dónde está ese objeto que nos permita tener un lugar concreto en el conjunto de las disciplinas sociales.

Si bien es un deseo legítimo como disciplina el tener un objeto propio de intervención, cierto es también que esa búsqueda ha conducido a continuar la inercia de especialización del conocimiento que segmenta la realidad social en esferas de conocimiento. Es decir, como si la dinámica social en su interrelación con lo económico, político y cultural, fueran esferas de conocimiento autónomas y sin correlación con los problemas sociales. La influencia del positivismo en las ciencias, también ha generado que se les clasifique en ciencias puras y ciencias aplicadas. Las disciplinas se fueron integrando de acuerdo a esta clasificación y en el caso del trabajo social, se le ubicó como una disciplina de las ciencias aplicadas, considerando que su acción se caracteriza por su práctica y su hacer. Esta identificación también ha sido cuestionada toda vez que reduce el conocimiento obtenido del trabajo social a una técnica para actuar separando la teoría de la práctica.

En Latinoamérica principalmente, se ha impulsado para que trabajo social no solo se quede en el plano de la operación de la técnica, ya que el conocimiento de la multidisciplinariedad nos permite un diálogo con

la teoría en el sentido de fundamentar nuestras intervenciones.

Sin duda esto conlleva a reflexionar más profundamente en el orden epistemológico, pero también en el análisis a través de la dialéctica, su contexto socio histórico y los diferentes enfoques, sobre quienes han analizado este tema a lo largo de la trayectoria de la profesión. Andrés Aubry (2010), considera que la fragmentación del conocimiento en la ciencia social obedeció al objetivo de progreso y desarrollo que se impulsaba desde el sistema capitalista y los Estados nación. Este fue el camino seguido por las ciencias sociales para crecer de tal forma que cada problema mayor del sistema capitalista necesitaría de especialistas: "el Estado con las ciencias políticas; su pareja antinómica, la sociedad, con la sociología y el mercado, indispensable al del sistema que es la reproducción-acumulación incesante ganancia, motor con la economía". Considera que fue así como se formaron "monopolios intelectuales" y una clase académica que es la garante de "vigilar" las fronteras disciplinares con su objeto y campo de estudio por separado. Pero además en una competencia científica arraigada en el criterio de la especialización. Es así como atribuye que una de las razones por la cual se entiende porqué la ciencia social patina ante realidades complejas que desafían y se burlan del principio de especialización y porqué se atomiza en investigaciones sesudas, caras e irrelevantes. (Aubry. A. 2010 pag. 6)

El estudio de lo social hoy por hoy se ha vuelto más complejo; su recreación y abordaje considerado como "estudio integral", es cada vez más cuestionada por intentar ana-

lizar la realidad en su totalidad, pero a través de las parcelas del conocimiento de lo social, donde para algunos cada campo disciplinar tiene una frontera delimitada para su análisis de la realidad social, como un feudo y propiedad exclusiva para su estudio e intervención. Reflexionar sobre el objeto también implica una postura sobre su relación con otras disciplinas sociales y llevar la reflexión con mucha cautela para no reproducir discusiones interminables que atrapan a nuestra profesión en sucesivos intentos infructuosos de ruptura con toda una corriente positivista. En la esfera del conocimiento social se considera que el trabajo social parte del mismo objeto de estudio de otras disciplinas y que en ocasiones produce una indefinición en la cual se cuestiona nuestra razón de ser en el concierto de las disciplinas sociales. Sin embargo, también se puede interpretar como una fortaleza que posibilita al trabajo social su estudio multidisciplinar para disponer de elementos que le permitan dialogar y contribuir con sus metodologías e enriquecer el proceso de intervención social.

La visión multidisciplinaria del trabajo social, que en ocasiones se considera es producto de no contar con conocimientos construidos teóricamente a partir de la sistematización de los procesos de intervención, no se encuentra siempre articulada, partiendo de la base de que lo que nos distingue de otras ciencias no es el objeto, sino su abordaje desde una dimensión primordial (no necesariamente única), que sea garante de la conformación de una masa crítica con orientación hacia el cambio y la transformación de las sociedades. Esta aproximación incluyente, posibilita, además, que nuestra profesión po-

tencialice sus aportes hacia las otras ciencias sociales, y contribuye a promover un proceso biunívoco de enriquecimiento entre las diferentes disciplinas, y un mayor reconocimiento de la comunidad científica hacia el trabajo social (Suárez, J 2014).

Al respecto, Bourdieu refiere que el objeto de la ciencia no es una parte de lo real que le sea propio, sino una construcción hecha contra el sentido común. Este objeto no está hecho por relaciones reales entre las cosas, sino por relaciones conceptuales entre problemas (Bourdieu, 2002, pág. 20). Conceptualización que genera una ruptura epistemológica, ya que hoy es cada vez más necesario romper fronteras y conjugar conocimiento multidisciplinarios, por lo que ya es común integrar conocimiento de ambas ciencias como lo ha sido la antropología médica, la bioética o la sociología de la agronomía y así dar paso a la interdisciplina.

Sin embargo, en la lógica de identificar el eje central del conocimiento de trabajo social, dentro de las disciplinas de las ciencias aplicadas, se ha recurrido al debate y la reflexión para delimitar sus fronteras a través del estudio de su objeto de intervención, principalmente en su fundamentación teórica. En esta ruta Nidia Alywin, consideraba los problemas sociales como una categoría en la que el trabajo social podría perfilar su objeto, argumentando que la profesión nació justo para enfrentar científicamente los problemas sociales, el trabajo social encuentra en ella su materia prima, su objeto de acción (Alywin N. 1980 pag.9). No obstante, y como consecuencia de una inercia positivista, hay una tendencia a separar la metodología de la teoría y reducir esta última a un conjunto

de fases y acciones como el procesamiento, recolección, organización, planeación, y tratamiento de la información, divorciándola de una reflexión epistemológica, lo que sin lugar a dudas impacta en la construcción teórica del objeto de intervención. Ese es un riesgo que corre el trabajo social pues generalmente la metodología se centra en lo instrumental y no desarrolla un camino epistemológico que cuestione la coherencia del proceso en su diagnóstico, su intervención y el cambio alcanzado en las actitudes y participación de los actores sociales.

Algunos autores desde su óptica, han colocado una gama de componentes para referirse al objeto de intervención. Hay quien han definido que este son los problemas sociales, las necesidades y carencias, la conciencia social, las políticas sociales, la transformación o cambio social, el bienestar social, la calidad de vida, entre otros. Por otra parte han surgido también posturas de autores que señalan el trabajo social no tiene un objeto de intervención *a priori* sino que se va construyendo desde la reproducción cotidiana de la vida social de los sujetos, explicada a partir de múltiples necesidades y carencias y que de esta forma llegan a las instituciones para ser o no ser canalizadas (Rozas Pagaza, 2005, pág. 60).

De lo anterior se desprende que el tema del objeto de intervención en trabajo social no es un tema acabado. Al contrario, guarda especial relevancia y vigencia por lo que es necesario continuar con su análisis para orientar y fundamentar el sentido de la intervención que implique el enfoque con el que se analiza la realidad, cómo se interpreta al sujeto con quien se trabaja y a quién va

dirigida la intervención, así como las condiciones contextuales que se expresan en su conjunto.

¿Cuál es el objeto de intervención del trabajo social?

Si bien diversos autores han realizado aportes significativos para abordar el objeto de intervención, también hay otros autores que de forma desafiante han señalado la necesidad de su estudio al vincularlo con la producción teórica en el saber de la disciplina como lo consideran Mercedes Escalada, Felipe Torres, Susana García Salord y Enrique Dí Carlo por citar algunos.

Al respecto Marcela Escalada señala que la falta de definición del objeto del trabajo social, la sobrevaloración de los objetivos en detrimento de este y la consideración de un objeto demasiado genérico, fueron causas determinantes que obstaculizaron la teorización en el trabajo social. (Escalada. M 1986). Por su parte Felipe Torres, se pregunta ¿es incapaz el trabajo social de construir una teoría que respalde la riqueza de sus acciones empíricas y de establecer un marco teórico que permita sistematizar, explicar y transmitir el conocimiento acumulado? El autor considera que es un mito la teorización en trabajo social y nos señala que no está claro si este mito conforma un imaginario que nosotros mismos construimos, o bien hemos aceptado su existencia a partir de bifurcaciones multidisciplinares, mediante las cuales toda disciplina científica que dirige sus acciones hacia el corazón de las contradicciones y la problemática social misma que en cierto momento, por su indiscutible mayor estado de maduración, nos confundieron, despresti-

giaron e ignoramos y sometieron al trabajo social a una imitación constante de otras disciplinas, sin reflexionar en lo valioso de nuestra propia construcción (Torres. F, 2009 pág. 152).

También Susana García Salord, realiza señalamientos sobre el empirismo en la práctica del trabajo social orientándose por lo que ella denomina un sentido común ilustrado ante la falta de una teoría de la intervención que articule a un objeto y a objetivos específicos. La investigación, el diagnóstico y la planificación quedan reducidos a un conjunto de técnicas que no encuentran un nuevo continente de significación (García. S, 1998, pág. 55).

En lo que respecta a Enrique Di Carlo, él indica que la poca clarificación teórica sobre el objeto profesional no deja de promover, aún en la tarea cotidiana, incertidumbres e inseguridades que limitan la fecundidad de nuestra metodología y generan problemas de demarcación de campo frente a otros profesionales. Por otra parte, la falta de clarificación teórica del objeto, le ha impedido al trabajo social llevar adelante el imprescindible programa de investigación y crecimiento científico (Di Carlo. E, 1995, como se citó en Martínez C. y Torrencilla A. 2015. pág. 235).

Es cierto que en el curso de la trayectoria histórica, hubo diferentes atribuciones al objeto del trabajo social, que confundieron la práctica y se encaminaron a una serie de interrogantes. Como lo señala Norberto Alayón, al decir que con frecuencia se tiende a confundir el sujeto que vive el problema con el problema mismo, de ahí que surgen las interrogantes clave acerca de:

- a. Intervenir sobre el sujeto mismo que padece el problema.
- b. Intervenir sobre las instituciones en la búsqueda de construir a su mejoramiento y transformación.
- c. Intervenir sobre el problema mismo con variables estructurales del propio modelo de funcionamiento social (Alayón. N. 2007 pág. 9).

Nora Aquín también convocó a la reflexión en relación al problema de la teoría y construcción del conocimiento disciplinar. El hecho de que el trabajo social sea una profesión de intervención (y el objeto, por lo tanto, objeto de intervención), no elude, ni mucho menos, el problema teórico. Por el contrario, la definición del objeto designa a través de conceptos la realidad del campo, y así la teoría –lugar de planteo del problema– hace de la intervención –lugar de modificación o resolución del problema– una intervención fundada y la inscribe, por lo tanto, en el campo de las prácticas científicas (Aquín. N. 1995, pág. 5).

Sin embargo, "la teorización en el trabajo social" como lo demandan algunos de estos autores, nos lleva a otro debate mucho más amplio, que no es el eje de esta reflexión ya que su abordaje requiere de otras consideraciones y no solamente del objeto de intervención. Pero por supuesto coloca un elemento altamente provocador que nos permite valorar aún más nuestro análisis en el tema del objeto.

La definición del objeto de intervención, no solo ha tenido diferentes miradas y posturas, algunas con toda una argumentación

teórica reflexiva y en otras aún se mantiene una definición tradicional que ya fue superada por el análisis histórico crítico a partir del movimiento de reconceptualización. Por esta razón me parece importante citar algunas referencias para hacer de este análisis un contraste entre postura y enfoques.

En su momento el CELATS se manifestó al indicar que el trabajo social no tiene objeto de estudio sino de intervención y que este a su vez se convierte en objeto de conocimiento (CELATS 1983). Esta definición influyó al modificar algunas posturas de Escuelas y Facultades de Trabajo Social Latinoamericano, las que, producto de una reflexión, coincidieron con esta postura y modificaron su discurso al replantear que trabajo social, no tiene objeto y que este se construye a partir de la identificación de la problemática en la que se pretende intervenir. Sin lugar a dudas, la aportación del CELATS fue determinante para la reflexión de este tema.

Julio Cesar Díaz, considera que en trabajo social no existe un solo objeto, sino diversidad de objetos que conforman un objeto mayor como unidad de lo diverso; a partir de ello puede hablarse de la heterogeneidad que conduce a romper el estigma de una única identidad asignada, pues históricamente se han construido identidades diversas, por lo que es válido hablar de una identidad de identidades, lo que afianza el enfoque dialéctico mismo al interior de los componentes y abordajes multidimensionales desde el ámbito disciplinar (Díaz J. 2006, pág. 219). La generalidad de esta definición, se centra en elementos conceptuales que permitan identificar cómo se ubica en el conocimiento y en el marco de la inter-

vención del trabajo social ese denominado objeto mayor como unidad de lo diverso. No obstante, Enrique Di Carlo, en su texto sobre el objeto y el método profesional, parte de que el hombre es un ser pensante y ante los desafíos que le representan las circunstancias del contexto para su desarrollo ubica en esta dimensión al objeto específico del trabajo social. Es decir, la condición consciente y actuante del ser persona, es una categoría que nos puede conducir a una perspectiva más inclinada a un proceso del análisis de la psicología. Sin embargo, tiene que recurrir a complementar su argumento considerando que las condiciones adversas o de carencia anulan o disminuyen los horizontes reflexivos y hasta la voluntad de elaborar proyectos y de asumir las mínimas disciplinas para realizarlos, para conducirlo hacia el trabajo social en el sentido de la intervención con la persona, pero en esa unidad con las circunstancias adversas para su desarrollo (Di Carlo, 1995).

Por su parte Susana García Salord, es más explícita al referirse al objeto de intervención al identificarlo en el terreno de las interacciones sociales vinculadas a las condiciones de vida: vivienda, educación, alimentación, recreación, trabajo, salud, cuando estas aparecen como obstáculos para la producción y reproducción de la sociedad: hacinamiento, analfabetismo desempleo, vicios delictos, enfermedad, conflictos y desajustes personales, conflictos familiares, catástrofes naturales, etc. (García. S.1998, pág. 39). Aunque aclara que el trabajo social no interviene de manera directa en las expresiones concretas del problema, sino en generar las condiciones para que otros profesionales intervengan en el fenómeno planteado como problema.

Identifica al objeto en el ámbito de lo social como el concepto más general en el cual también se inscriben el resto de las disciplinas sociales, pero apunta que en el caso de trabajo social esto ha generado problemas al considerar que en el campo profesional han llevado a que el objeto de intervención no se conceptualice desde la óptica específica de la intervención en trabajo social, sino por el contrario:

“El objeto de intervención se designa a través de la evidencia empírica, múltiple y diversa con que aparece en la dinámica social: desempleo, delincuencia, mendicidad, drogadicción, hacinamiento, pobreza, incapacidad física, inestabilidad psicológica, etc. El objeto de intervención se conceptualiza retomando, lineal y mecánicamente, los conceptos elaborados en el campo de disciplinas de las ciencias sociales. De esta manera se apela a ciertas tipologías de las necesidades sociales; se retoman algunos conceptos de la administración y de la planificación social que identifican a las carencias como mínimos de bienestar social; se recurre a la teoría marxista para hablar de conciencia en sí o para sí, o a los conceptos de Pablo Freire sobre conciencia mágica y conciencia crítica, entre otros. El objeto de intervención se identifica totalmente con el sujeto portador del problema: el ser humano, las clases explotadas, los niños abandonados, la gente inadaptada, etc” (García. S 1998, pág. 43). En consecuencia, considera que aún falta un mayor estudio sobre el objeto de intervención que apunte a la especificidad profesional y a la articulación de la estructura del fenómeno, condiciones, espacio, recursos y satisfactores para el tratamiento del problema.

En este recorrido de autores que han reflexionado sobre el objeto de intervención, también se encuentra Nora Aquín quien después de una argumentación en el campo de la reproducción cotidiana de la existencia y su vínculo con el trabajo social expresado entre las necesidades y carencias materiales y no materiales, concluye que el objeto del trabajo social se sitúa en la delicada intersección entre los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los obstáculos o dificultades que se tienen los sectores subalternos para su reproducción y los procesos de distribución secundaria del ingreso entendidos estos en sentido más amplio que el estatal (Aquín, 1995).

Son varios los autores que han abordado el tema del objeto de intervención, algunos con posturas diferentes, pero otros tienen coincidencia en un elemento clave para su comprensión y dicho elemento se orienta a la comprensión de la cotidianidad de los sujetos, en la forma en que consideran afrontar su necesidad, expresada en problema y los recursos que se ven involucrados, por lo que es necesario incorporar a la reflexión el aporte que integra estos componentes y que Margarita Rozas lo establece, en el marco del objeto del trabajo social, como lo es el campo problemático.

La construcción del objeto de intervención en trabajo social desde la perspectiva del campo problemático

Immanuel Kant en sus aportaciones filosóficas fue uno de los primeros protagonistas que incorporó el concepto de lo problemático como el objeto propio de la idea, y por ello también en un horizonte indispensable para

el análisis de lo que ocurre o aparece. Este aporte filosófico guarda cierta relación al considerarlo en la estructuración misma del conocimiento que surge de la realidad, pero a través de un proceso de reflexión y análisis involucrando categorías y conceptos de la teoría social, que permita una comprensión del objeto y sujeto de estudio en su contexto de desarrollo es decir de como aparece y como ocurre (Kant, I. 2000).

Por su parte la perspectiva del campo problemático se convierte, como lo señala Escalada, en un concepto llave para comprender la intervención profesional (Escalada M.1986,). Si bien en el recuento de algunas definiciones que sobre el tema se citaron, aparecen también elementos enfocados a los sujetos con relación a las necesidades, carencias, problemas y adversidades que dificultan su reproducción, no es sino hasta que se integra el concepto del campo problemático cuando a través del binomio sujeto-necesidad, se estructura el análisis. Margarita Rozas es quien define el campo problemático como la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la cuestión social hoy con relación a la peculiaridad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad (Rozas. M. 2005, pág. 49). Su definición surge de la reflexión sobre una interrogante que se plantea ¿sobre qué se interviene en trabajo social?, y a partir de su respuesta establece argumentos desde mi punto de vista muy sólidos como lo son:

- La ruptura con quienes han intentado analizar el objeto de intervención bajo una mirada estática al traducir el problema como una entidad propia desprovista

de los vínculos significativos, que permitan la comprensión de la vida social de los sujetos.

- Enfatiza que la construcción del objeto de intervención es un proceso teórico-práctico, con una matriz teórica como su fundamento y un instrumental metodológico que le brinda la posibilidad de recrear conceptos de la realidad en un proceso dialéctico que se encamina a la generación de un saber especializado que es mediado por una metodología.
- Rescata el sentido establecido desde la reconceptualización sobre la praxis pero en una dimensión que se orienta al compromiso de los actores: el sujeto, el profesional y la institución, con la realización de prácticas de los intereses, demandas y proyectos en una perspectiva transformativa de esos actores y que constituye el eje central de la disciplina (Rozas. M, 2005, pág. 59).

Para Rozas, definir la intervención social implica preguntarse: el sobre qué, el para qué, el cómo y con quiénes pero a través de la sustentación que se deriva de la relación teoría-práctica. La teoría que permite fundamentar la intervención y la práctica que se dirige al proceso metodológico a través del cual se actúa en la práctica profesional, en un proceso social que se reproduce cotidianamente. De tal forma que la intervención, advierte la autora, no puede considerarse como una actividad o varias actividades, o la ejecución de un proyecto planificada y, por último, no son respuestas múltiples y anárquicas al conjunto de necesidades que los actores sociales demandan (Rozas . M. 2005, pág. 60).

Por lo anterior la perspectiva del campo problemático se ubica como una respuesta central sobre ¿dónde interviene trabajo social?, La autora responde en un contexto de producción y reproducción de las relaciones sociales que brinda el contexto de las prácticas que los sujetos cotidianamente desarrollan para satisfacer sus necesidades y ellas se expresan a través de situaciones problemáticas que deben de ser analizadas desde una perspectiva teórica que explique las categorías de necesidades sociales (Rozas. M, 2005, pág. 72). El campo problemático, en consecuencia, implica el análisis de las diferentes variables que constituyen la cuestión social, identificando las manifestaciones de los diferentes actores que en ella se vinculan, en esa relación que tiene con los obstáculos y adversidades, producto de las condiciones estructurales; en esa relación capital trabajo que impacta en la reproducción social de los sujetos. De igual forma implica el análisis de la oferta institucional que presenta el Estado ante las demandas de los sujetos. Por lo anterior, Rozas nos aporta para el trabajo social que: el objeto de intervención se construye desde la reproducción cotidiana de la vida social de los sujetos explicada a partir de múltiples necesidades que se expresan como demandas y carencias que de esta forma llegan a las instituciones para ser o no canalizadas (Rozas. M, 2005, pág. 60).

Reflexión final

Un aspecto que debe ser un continuo debate es el conflicto que se obtiene sobre el objeto de intervención, cuando este se coloca entre lo deseable y lo posible, entre lo que es construido en colectivo producto de las

experiencias que tienen lugar en el terreno de la práctica, con las visiones abstractas y brumas ideológicas que nos alejan de toda posibilidad de ir reconstruyendo la experiencia para acercarnos a las dimensiones del objeto. La necesidad de incorporar este debate propiciaría la conformación de una identidad colectiva que sustente un "nosotros" que, más allá de los límites que los empleos cotidianos le ponen al trabajo social, promueva una autorepresentación de un "nosotros mismos" orientada hacia lo deseable, hacia el cambio y la transformación (Suárez, J 2014).

Hay una exigencia para la disciplina del trabajo social, que se encuentra en el momento que se le ubica como una disciplina de la intervención y que para tal efecto tiene que desarrollar metodologías que cumplan con una doble función: producir conocimiento, información y ser a la vez, un medio para la intervención (Travi B. 2012, pág. 212). Esta condición complejiza el proceso de conocimiento al querer separar la construcción del conocimiento teórico, con el conocimiento instrumental, cuando ambos se desprenden de un mismo proceso, pero ante el afán de aportar para la construcción de conocimiento científico, se despliegan los resultados de la investigación de los problemas sociales y en menor medida se apunta a las experiencias de la intervención que generaron procesos de cambio social.

Desde esa perspectiva, esta reflexión sobre el objeto de estudio de intervención del trabajo social, pretende hacer una lectura a partir de categorías más incluyentes. Esta lectura se busca con una doble mirada: comprender el objeto de intervención a

la luz de los cambios culturales imperantes en la actualidad y comprenderlo también a partir de las relaciones de dominación, en el entendido de que esta óptica nos posibilita descubrir lógicas de funcionamiento social que van más allá de lo evidente y que posibilitarán develar su carácter multidimensional.

Destacable es el aporte y postura que tomó Margarita Rozas al acercarnos a un análisis más profundo para la definición del objeto de intervención. El análisis del campo problemático nos permite romper con toda perspectiva de segmentación de la realidad expresada en la cuestión social, brindando esa perspectiva de totalidad y evitar la atomización del conocimiento en pequeñas esferas parcelarias. Ella nos invita a romper con los métodos únicos de intervención, invitándonos a vincular la teoría con la práctica en una relación dialéctica que se conjuga en una praxis científica, partiendo del supuesto de que el trabajo social piensa y actúa.

El campo problemático, entendido en el contexto de la producción y reproducción de las relaciones sociales, que brinda el contexto de las prácticas que los sujetos cotidianamente desarrollan para satisfacer sus necesidades, se expresan a través de situaciones problemáticas que deben de ser analizadas desde una perspectiva teórica que explique las categorías de necesidades sociales. Este aporte nos permite redimensionar el objeto de intervención del trabajo social, principalmente porque en esa búsqueda de la especificidad se ha llegado a la confusión de considerar como objetos centrales de la intervención a la pobreza y la desigualdad, desprovistos de un contexto y como expresiones de la cuestión social.

El objeto de intervención del trabajo social se verá mayormente fortalecido si consideramos en su fundamentación el análisis de cómo se expresan la producción y reproducción de las relaciones sociales y en la forma en que los sujetos se ven impulsados dentro de su dinámica cotidiana a la satisfacción de sus necesidades, como un deseo consciente que motiva la acción y en consecuencia la participación social. En el trabajo social se parte de una premisa básica que le brinda un lugar central al individuo en la vida social. Esta premisa gira en torno a la desigualdad, que produce pobreza y que produce exclusión. Este tema, estrechamente relacionado con categorías claves como lo son: necesidades sociales, acción social, cohesión social, dominación, clases, entre otras, adquiere especial relevancia en la actualidad, ante el agravamiento de los procesos que producen, no solo una pirámide social extrema, sino que también excluyen de manera creciente a los agentes del espacio social, donde se marca la distancia entre los que participan en su dinámica y se benefician de ella, y los que son excluidos o ignorados.

Relevante es el aporte de Margarita Rozas, quien motiva a las y los trabajadores sociales a desarrollar sus competencias para interpretar y fundamentar la intervención social de acuerdo al análisis del campo problemático. Para el trabajo social la problemática de la exclusión es fundamental y determinante, a partir del lugar que la profesión le otorga al individuo en la vida social. Sin embargo, las aproximaciones metodológicas, así como las intervenciones que hemos realizado en los últimos años, en muchas ocasiones no toman lo suficientemente

en cuenta la multidimensionalidad del objeto, al pasar por alto los profundos cambios contextuales.

La combinación de intervención – investigación – acción debe resignificarse ante las nuevas demandas sociales. Ello posibilitará coadyuvar al reconocimiento de la intervención como "columna vertebral" lo que impulsará la construcción de una identidad colectiva distintiva de la profesión del trabajo social, que requiere de incorporar alternativas desde el punto de vista teórico y metodológico, considerando que quien padece necesidades es un acreedor de la sociedad pero no un beneficiario o un desadaptado que requiere de reintegración social. No se trata de un receptor o depositario de un ingreso condicionado a la acción de una política social, sino que el sujeto se reconstruye como titular de derechos, participe de una comunidad activa y organizada que se vuelve protagonista en un proceso de movilidad social ascendente. Este puede ser diseñado desde el encuentro de las diferentes formas de intervención social (Carballeda A. 2013, pág., 37).

Finalmente indicaremos que el tratar de enfocar el objeto de intervención del trabajo social, solo en la perspectiva de los procesos de intervención que reporten un conocimiento instrumental, a través de herramientas para el diseño y control de procesos, resulta insuficiente para develar las contradicciones existentes y el campo problemático, así como también en las dinámicas de intervención, en el sentido de la construcción o reconstrucción teórica acerca del objeto que nos reporte un conocimiento disciplinar profundo.

Referencias bibliográficas

- Alywin de Barros, N. (1981). El objeto de Trabajo Social. *Revista Trabajo Social* (8).
- Aquín, N. (febrero de 1995). Acerca del objeto del Trabajo Social. *Revista Acto social* , IV (10).
- Alayón, N. (2007). Acerca del quehacer profesional del Trabajo Social . En M. Rozas Pagaza, La profesionalización en Trabajo Social . Buenos Aires, Argentina: Espacio
- Aquín, N. (1996). La relación sujeto-objeto en Trabajo Social: Una resignificación posible. En *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional* . Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Aubry, A. (2010). El sujeto y el objeto en las ciencias sociales o las otras ciencias. Recuperado el marzo de 2016, de *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/479trabajo.pdf
- Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Carballeda, A. (2008). La intervención en lo social y las problemáticas sociales complejas: los escenarios actuales del trabajo social. *Margen* (48).
- Carballeda, A. (2013). *La intervención en lo social como proceso, una aproximación metodológica*. Buenos Aires , Argentina, Espacio Editorial,
- CELATS. (1983). *La práctica del trabajador social*. Lima: Centro Latinoamericano de Trabajo Social.
- Conejero, J (2014),
- Di Carlo, E. (1995). Objeto y método profesional. En Di Carlo y equipo, *La comprensión como fundamento de la investigación profesional*. Argentina: Hvmanitas.
- Díaz Argueta, J. (2006). Naturaleza y especificidad del trabajo social: un desafío pendiente de resolver. *Reflexiones para el debate. Katálysis* , 9 (2), 217-226.
- Escalada, M. (1986). *Crítica a los métodos de la reconceptualización del trabajo social*. Tegucigalpa, Honduras.
- Follari, R. (marzo de 1993). Acerca de la Epistemología del trabajo social de Boris Lima. *Las imposibilidades de un texto. Acto social* (3).
- García Salord, S. (1998). *Especificidad y rol en trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Lumen Hvmanitas.
- Kant, I. (2000). *Filosofía de la historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del servicio social*. Brasil: Cortez.
- Parra, G. (2001). *Antimodernidad y trabajo social*. Argentina: Espacio.
- Rozas Pagaza, M. (2005). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Rozas Pagaza, M. (2015). Reinscribir la relación de la intervención profesional en trabajo social, la cuestión social y las políticas sociales. *Tendencias y retos* 20 (1), 105-116.
- Suárez, J (2014), *Una mirada reflexiva sobre trabajo social mexicano, Exposición oral en metodología de la investigación*. Coordinación de Estudios de Posgrado. Ciudad de México.
- Travi. Bibiana. (2007) *Diseño, aplicación y evaluación de técnicas e instrumentos en la intervención profesional*. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*. Año/vol. XVII, número 002, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria México.
- Torres, F. (2009). El falso mito sobre la imposible elaboración teórica en trabajo social. *Trabajo Social UNAM* (20), 147-160.